

ASESORES

EL ARTE DEL ACOMPAÑAMIENTO
ESPIRITUAL EN LA IGLESIA SINODAL

CAMINANDO JUNTOS

La sinodalidad denota el estilo particular que califica la vida y misión de la Iglesia, expresando su naturaleza de Pueblo de Dios que camina y se reúne en asamblea, convocado por el Señor Jesús en el poder del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio.





ASESORES

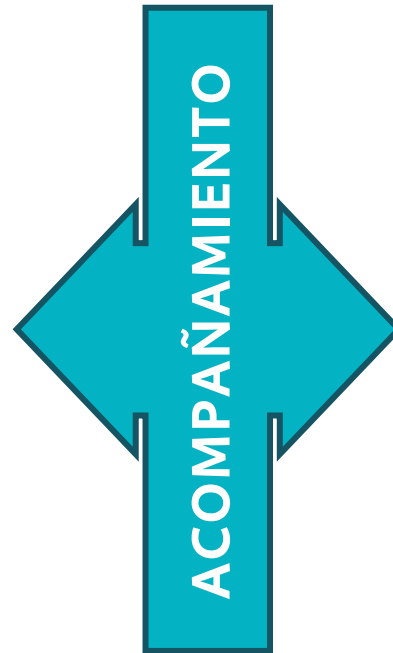
En la Acción Católica Argentina, los asesores son la voz de los pastores que acompañan a los dirigentes laicos de la Institución en el ejercicio de la corresponsabilidad en la vida eclesial y en la animación de los ámbitos de la vida desde el Evangelio.



ACCIÓN CATÓLICA Y VINCULACIÓN FILIAL CON LOS PASTORES

La cuarta nota que caracteriza nuestro carisma (AA 20) es la relación filial con los pastores. La AC, eminentemente diocesana, se congrega en torno al Obispo y se encarna en cada parroquia junto a su párroco para testimoniar la unidad y la comunión misionera de la Iglesia.

En la Acción Católica, el acompañamiento del Obispo y del párroco, en un diálogo cercano, sencillo, sinodal, es clave y natural porque la Acción Católica es el laicado diocesano que se concreta en la parroquia.



Asimismo, para favorecer un acompañamiento más directo, el Obispo o el párroco pueden designar a otros acompañantes en la tarea de asesorar a Consejos, comisiones y grupos.

ASESORES



COMUNIÓN

Su presencia es expresión de la comunión eclesial y del camino de inserción en los planes pastorales de la Iglesia local, signo de la diocesanidad y de la vinculación estrecha con los pastores que nos caracteriza como Institución.



ANIMA

Su ministerio anima el camino comunal en cuanto a las enseñanzas de la Iglesia, promueve la vida sacramental y las relaciones fraternas en la comunidad que es cada grupo.



AYUDA

Su compañía ayuda a los dirigentes a discernir en clave evangélica la tarea de animar la vida institucional, a sostener mutuamente el camino misional desde la vocación específica de cada uno y de su servicio.

SERVICIO

Acompañan el período de tres años de cada Consejo o Comisión en cada nivel y pueden renovarse en el mismo servicio durante dos períodos consecutivos. (art. 15).

[Si bien es cierto que en el discernimiento de cada realidad esta situación puede variar y acordarse según las necesidades del lugar].

ES UN GUÍA

ANIMA EL DISCERNIMIENTO

El asesor o acompañante no es un dirigente de la Institución. Por eso, su voz anima el discernimiento para la toma de decisiones en ese diálogo fraterno que nace de la escucha atenta a todos y a cada uno.

UN GUÍA, UN CONSEJERO

Tampoco es un “director” que marca el rumbo, sino es un guía, un maestro, un consejero, que, compartiendo la vida, con experiencia y sabiduría, invita a recorrer caminos de encuentro con Jesús y su Evangelio para la misión.



NUEVOS ACOMPañAMIENTOS

A lo largo del tiempo ha sido la presencia del sacerdote el que ha ejercido este servicio, pero es cada vez más frecuente incorporar a esta tarea a diáconos, consagrados o consagradas y/o laicos que puedan ofrecer el servicio del acompañamiento a la institución, formando equipos que colaboren en esta tarea.

En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro. (cf. Ex 3,5). [EG 169]



EL SERVICIO DE LOS ASESORES/ACOMPÑANTES

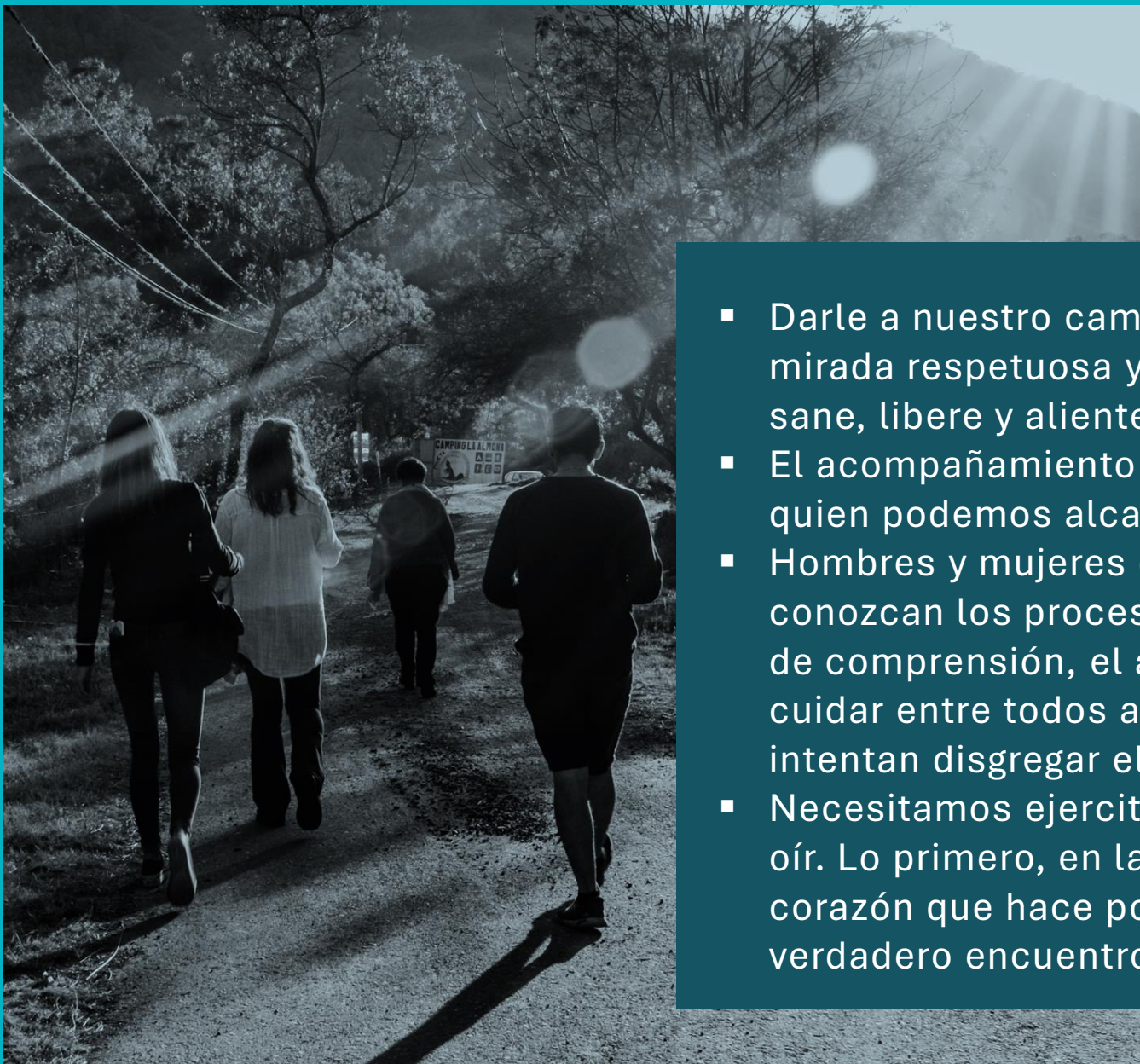
MOTIVAN TESTIMONIAN ACOMPAAÑAN

Motivan el hacer camino juntos, compartir; **testimonian** una presencia amiga que propone valores; **acompañan** la vida cotidiana, interrogan y profundizan la experiencia; **ayudan** a entrar dentro de uno mismo y a mirar hacia adelante con esperanza.





El asesor como acompañante, por tanto, es miembro de una comunidad eclesial y la **meta** de su ministerio es **conducir** hacia el discipulado de Jesús, hacia la vida en el Espíritu, hacia la santidad del Padre



ACOMPañAR



- Darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.
- El acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad.
- Hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño.
- Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. [Evangelii Gaudium]



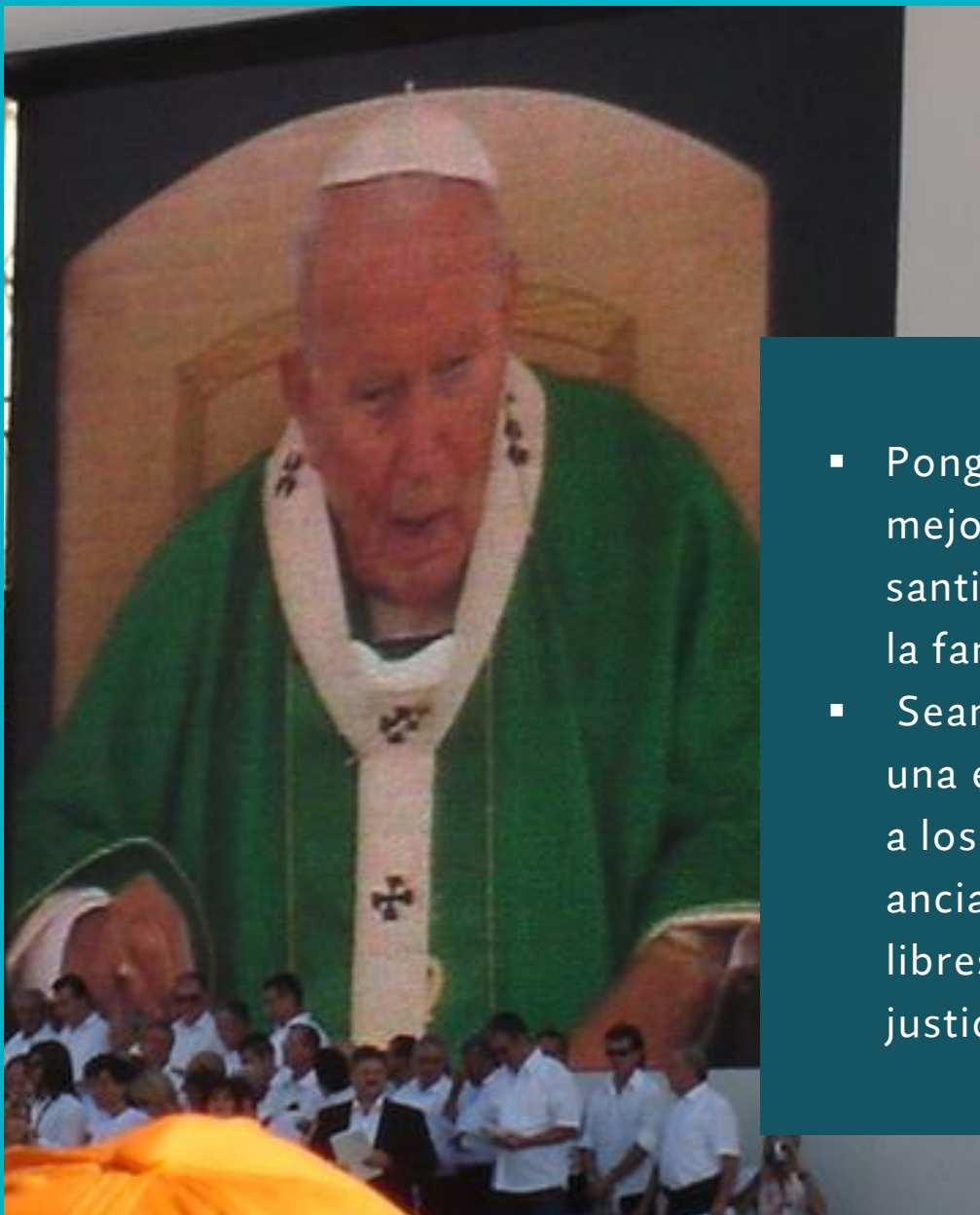
ACOMPañAR

- Un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. **Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio**
- El o la acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,1)
- El auténtico acompañamiento espiritual siempre **se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora**.5), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). [EG]



A photograph of a man in a dark suit and glasses, standing and gesturing with his hands while speaking to a group of people seated at a round wooden table. The room has white walls, a chandelier, and a doorway in the background. A young man is visible in the background on the left.

“Sin disminuir el valor ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las posibles etapas de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día”. [EG 44]



PRESENCIA Y CERCANÍA

San Juan Pablo II a la AC



- Pongan al servicio de este compromiso formativo y misionero sus mejores energías: la sabiduría del discernimiento espiritual, la santidad de vida, las diversas competencias teológicas y pastorales, y la familiaridad de relaciones sencillas y auténticas.
- Sean padres y hermanos capaces de animar, de suscitar el deseo de una existencia evangélica y de sostener en las dificultades de la vida a los niños, a los jóvenes, a los adultos, a las familias y a los ancianos. Esforzaos por formar personalidades cristianas fuertes y libres, sabias y humildes, que promuevan la cultura de la vida, de la justicia y del bien común.



PROMOCIÓN E INVITACIÓN A OTROS PARES

- Inviten a todos los presbíteros a **"no tener miedo"** de acoger en la parroquia la experiencia asociativa de la Acción Católica. En efecto, en ella no sólo podrán encontrar un apoyo válido y motivado, sino también una cercanía y una amistad espiritual, además de la riqueza que proviene del compartir los dones espirituales de todos los componentes de la comunidad.





ANIMAR Y FORMAR

Beato Eduardo Pironio



- Amen a la Acción Católica y ténganle confianza. La AC sigue siendo una institución providencial.
- Amen mucho a los fieles laicos y háganlos vivo su itinerario de santidad dentro de la comunión eclesial insertos plenamente en el mundo de las realidades temporales.
- Colaborar en la formación de un laicado maduro.
- Formar laicos para la participación y el compromiso temporal.
- Animar una autentica eclesiología de la comunión.
- Fomentar una espiritualidad simple, sencilla y cotidiana, laical, una santidad del compromiso, encarnada, de camino y de esperanza.
- No clericalizarlos ni tampoco reemplazarlos en su misión propia en la organización.

RESUMEN



ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA EQUIPO NACIONAL DE ASESORES

